

27  
~~22~~

221

algo de esto te enteraste durante el tiempo que fuiste Ministro de Valencia. El asunto tiene importancia porque ha sido publicado en la "Revue des Deux Mondes" un artículo tendenciosísimo y falso contra nosotros, pero en el cual existe la afirmación de este despacho, ignorado por nosotros".

En mi carta de la misma fecha decía yo, entre otras cosas, a D. Manuel de Irujo:

"Estos días estamos metidos en un asunto inesperado. La revista francesa 'Revue des Deux Mondes' ha publicado en su número de 15 de febrero un artículo firmado por el jesuita Bivort de la Saudée, en el que se manifiesta contra nosotros hablando de la 'alianza vasco-comunista'. Hay cosas interesantes. La más interesante es que habla con solemnidad de datos históricos, guardados ocultos hasta ahora, de una intervención del Vaticano como mediador de la paz entre vascos y franquistas. He visitado al Nuncio una vez, dos veces a su Auditor, y estamos ya trabajando en busca de la verdad. El Nuncio me ha dicho que, en efecto, él ofreció condiciones de paz a los vascos. Hoy me han leído (en la Nunciatura) un telegrama que el entonces Cardenal Pacelli envió a Aguirre ofreciéndole condiciones concretas. El Lendakari nada sabe de eso... Sospechamos que alguien se interpuso e impidió llegara el telegrama a su destino, aparte de que nos extraña que una proposición de ese estilo se hiciera por telegrama... Recuerdo que un día Vd. me telefoneó a Bayona preguntando si era verdad que el Vaticano había ofrecido proposiciones de paz. Decía Vd. que en Valencia habían captado algo de eso en una emisión de Radio Vaticana. ¿Recuerda Vd. algo? Estamos releendo telegramas de Vd. por si hallamos la pista".

Don Manuel de Irujo remitió una nota, por cierto sin fecha, que publicó en su día la Delegación del Gobierno Vasco en Valencia. La nota decía así:

"Algunos corresponsales de prensa extranjera recogen la noticia de haberse dirigido la Secretaría de Estado del Vaticano al Gobierno Vasco con traslado de condiciones para la entrega de la zona leal de Euzkadi a los militares españoles sublevados.

Después de consultado con la Presidencia de nuestro Gobierno, podemos afirmar que el supuesto despacho aludido es apócrifo sin que haya llegado a su destino, sin duda porque no fue expedido.

Se trata de una maniobra más de los agentes de espionaje internacional al servicio de los militares españoles sublevados. Nos interesa denunciarla ante la opinión pública. Aquí la noticia ha sido vertida en algunos centros de opinión.

Contra lo que pudiera significar ese despacho, presentamos el hecho bien patente de la evacuación ordenada ya de 300.000 mujeres y niños vascos que desde hace algunos días salen para Francia, Inglaterra, Países Bajos y Escandinavos con objeto de dejar en libertad a los hombres dispuestos a luchar por la defensa de Bilbao hasta el fin. Esta es la contestación que Euzkadi da a los que maniobran para presentarla como sujeto posible de desmoralización. Los vascos sabemos lo que significamos en esta lucha de la democracia y la libertad contra la tiranía y el fascismo, y cumpliremos nuestro deber ante la conciencia universal, sea cual fuere la clase y calidad de manejos que se empleen contra nuestro designio, y sean cuales fueren las personalidades que de ello se ocupen.

Esperamos que el mundo comprenderá nuestro esfuerzo y que su concurso ayudará al de la democracia española para aplastar el intento fascista".

El estilo, el tono y el lenguaje de la nota evocan el periodo apasionado de la lucha. Todo ello sabe hoy a otra época ya superada. Pero interesa observar que en ella se hace alusión expresa a la evacuación de mujeres y niños vascos al extranjero. Ahora bien, este triste capítulo comenzó en los primeros días de mayo de 1937, inmediatamente después de la destrucción de Guernica por la aviación nazi. Es curioso notar que una comunicación oficial y pública de la Delegación Vasca en Valencia entregada a la prensa internacional no tuviera el menor eco en los periódicos de Bilbao. Aquellos días estaba yo en constante trato directo, personalmente o por radio, con el Lendakari con motivo del ofrecimiento hecho por las autoridades fascistas de Italia, y jamás hubo en nuestra mutua comunicación alusión alguna a una posible intervención de la Santa Sede en favor de una paz separada entre los vascos y los franquistas.

Los datos que se aportan en las páginas precedentes iban cercando el terreno y teníamos la sensación de que poco a poco nos acercábamos a descubrir un rayo de

consultas y hasta secreto jurado entre los miembros del Gabinete que conocieron su texto. Se reunieron secretamente con excepción del Ministro vasco, Sr. Irujo, el catalán Sr. Ayguadé, el Sr. Prieto, según me lo aseguró él mismo, y quizá algún otro Ministro, por no haber sido convocados". En cambio, el testimonio del Ministro Sr. Galarza Gago, recogido en la carta mencionada, dice expresamente que a la reunión restringida de Ministros asistió también el Sr. Prieto. Nada tiene que extrañarnos este detalle porque tanto Prieto como Galarza hablaban a algunos años de distancia del episodio y sin datos concretos a mano, evocando recuerdos de un momento bien angustioso y cargado de ansiedades y preocupaciones. Más aún, para mayor confusión sobre una circunstancia puramente accidental, contamos con otro testimonio de mayor autoridad. En su volumen "MIS RECUERDOS - Cartas a un amigo" - pág. 207 (Ediciones 'Alianza' México, D.F. - 1954), escribe D. Francisco Largo Caballero, Presidente del Consejo de Ministros de la República Española a la sazón: "Desde la Oficina de Telégrafos me enviaron un despacho firmado por el Papa actual -entonces Secretario de Pío XI- dirigido al Señor Aguirre aconsejándole en nombre de Pío XI que cesara en la resistencia e hiciera la paz con Franco, ofreciéndole que éste se conduciría con humanidad, respetando las industrias bilbainas".

.....

"El telegrama no se cursó ni di cuenta de él al Consejo de Ministros, ya que creía mi deber guardar secreto absoluto para evitar las consecuencias desagradables que el asunto pudiera acarrear. Como no tuvo contestación, se recibió otro concebido en los mismos términos y sufrió la misma suerte del anterior".

Por todos estos testimonios consta sin duda alguna el hecho de que el Vaticano cursó dos veces un mismo telegrama dirigido al Presidente Aguirre a la ciudad de Barcelona y que, el Presidente del Consejo no dio curso al mismo impidiendo así